

---

---

# VASCO NUÑEZ DE BALBOA

1513-1913

POR SIR CLEMENTS R. MARKHAM, K. C. B., F. R. S.<sup>1</sup>

Estudio presentado a la Real Sociedad Geográfica de Londres y traducido especialmente para la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, por el señor ingeniero D. Manuel Bonilla.

En varias ocasiones hemos conmemorado los recuerdos de famosos geógrafos y descubridores de pasadas edades; de Pytheas, el descubridor de nuestra isla; de Colón; del Príncipe Enrique el Navegante y de Vasco de Gama; de los Cabotos; de nuestros navegantes Isabelinos en general y de Franklin y sus compañeros desaparecidos. Tales conmemoraciones han tenido por objeto levantar y mantener el interés por la Geografía Histórica, que es una parte esencial de nuestra Ciencia, y creo que el propósito se ha realizado.

Deseo ahora llamar la atención de la asamblea hacia un grande y muy importante descubrimiento, el del Océano Pacífico, y a sus resultados. Su descubridor fué uno de los mejores conquistadores españoles, uno que venció con los más plausibles métodos, las

---

<sup>1</sup> Este trabajo y el del Sr. D. Román Rodríguez Peña, que va a continuación, se publican en este boletín por haber sido preparados especialmente con motivo del centenario.—Isidro Rojas, Director del Boletín.

mayores dificultades, cuya vida fué tan romántica como su muerte triste y deplorable.

Este aniversario será en septiembre próximo, pero como entonces se habrán suspendido nuestras sesiones, lo celebramos ahora:—en el aniversario de la época de la preparación. Nuestro héroe de esta noche es Vasco Núñez de Balboa; su hazaña, el descubrimiento del Océano Pacífico hace 400 años. Es imposible que hombre alguno, realizador de grandezas, haya comenzado bajo condiciones más deprimentes y en apariencia más sin esperanza.

Dos grandes expediciones habían sido enviadas de España y Santo Domingo para colonizar las costas de Cartagena a Veragua. Ambas fueron mal conducidas, sus jefes muertos, los supervivientes diseminados a lo largo de la costa, muriendo de fiebre y de hambre. Sus restos miserables, del Golfo de Darién regresaron en un barco destartado y haciendo agua, pero fueron devueltos. El problema consistía en convertir esta hampa desastrosa en una colonia laboriosa sin ayuda extraña. Pocos serían quienes lo intentasen; mucho menos los que podrían triunfar. ¿Y quién fué el designado? Un fugitivo sin dinero, sin autoridad, sin nombramiento oficial de ninguna clase, un intruso en el buque de Enciso, furtivamente embarcado en un tonel para escapar de sus acreedores. Así es como se habla de Vasco Núñez de Balboa por primera vez.

El nombre de Enciso me lleva a pedir a la Asamblea que me siga en una breve digresión. Deberíamos conservar el recuerdo de los geógrafos *per se* de los tiempos antiguos. Martín Fernández de Enciso conocía toda la Geografía de su época. Era agrimensor y cartógrafo. Era un buen observador. Su latitud del Cabo de la Vela es absolutamente correcta. Tan buen fisiógrafo era que pudo describir lo que vió, con detalle y precisión. Su "Suma de Geografía," que contiene 80 fojas (Sevilla, 1519), es rarísima; hace poco se vendió un ejemplar en £ 80. Podemos venerar la memoria de este geógrafo *per se*, aunque impelidos de otorgarnos este título.

Volvamos a nuestro héroe. Enciso lo desembarcó entre el abandonado pueblo del Fuerte en el Golfo de Darién y se hizo a la vela. Fué reconocido desde luego como un jefe natural. Tenía influencia magnética sobre los hombres, que se sentían atraídos a confiar en él. Aun el feroz Francisco Pizarro, que era mayor y estaba entonces al cargo, se convirtió en seguida en subalterno suyo. El primer cuidado de Vasco Núñez consistió en reunir los restos diseminados de las anteriores expediciones, algunos del Fuerte de Uruba y otros refugiados a lo largo de la costa, viviendo entre los indígenas. Era una empresa difícil; pero gracias a la energía del individuo, se llevó a cabo. Alimentó al hambriento, curó al enfermo, repartió tierras y ayudó a construir chozas para los capaces, y las cosas empezaron a mejorar. Pero la gran dificultad consistía en la provisión de alimentos.

Para esto eran obstáculo principal la conducta torcida de sus predecesores, que habían robado y tratado cruelmente a los nativos. Vasco Núñez tenía que ganar su confianza y contrarrestar la suspicacia ocasionada por las crueldades de Ojeda y otros que le habían precedido. Tuvo éxito con los indígenas como lo había tenido con sus compatriotas. Sus intentos conciliadores apaciguaron las tribus bélicas que ardían bajo el sentimiento de crueles injurias no vengadas. Quedaba todavía el aventurar en busca de lejanas provisiones. Frecuentemente tenía que atravesar con sus hombres millas de pantanos bajo un sol quemante, desnudos y con sus ropas en los escudos sobre sus cabezas, antes de llegar a los campos cultivados e inducir a los nativos a llevar sus productos al mercado español. Con el tiempo, no obstante, esta sabia política suya, su energía y su paciencia, vencieron todos los obstáculos, los mercados estuvieron plenos en la vecindad de su Fuerte, y se estableció la confianza en la justicia e integridad del gran jefe.

Se llegó entonces la necesidad de que Vasco Núñez pretendiera el socorro que sus éxitos le daban derecho a esperar. Tenía a su mando una raquítica embarcación y la envió a Santo Domingo con la demanda urgente de auxilio y reconocimiento. El

Almirante, hijo de Colón, respondió a las dos solicitudes. Se le despacharon dos barcos con provisiones y Vasco Núñez recibió de la Audiencia de Santo Domingo el nombramiento de Alcalde Mayor, o Primer Magistrado de la Colonia que había constituido.

Vasco Núñez dedicó entonces su atención a los descubrimientos de la región ístmica, a reunir noticias acerca de los criaderos de oro y de otros recursos del país. Se hizo amigo íntimo de los jefes nativos, los de Coiba, Pomogre y Pocorosa y estableció con ellos las relaciones más cordiales. Se conserva en la colección de Navarrete una larga y detallada relación de Vasco Núñez de Balboa al Emperador Carlos V, en la que describe todos sus procedimientos.

Fué en aquellos días, mientras visitaba y reunía informes de los amigables jefes de Darién, cuando supo Vasco Núñez, por el hijo de uno de los jefes, la estupenda noticia de que al otro lado de las montañas existía un Océano vasto y sin límites. Entonces, con unos cuantos compañeros y guiado por sus amigos del lugar, forzó su paso a través de la densa floresta, y escaló las alturas hasta que la amplitud del Océano brilló ante sus atónitas miradas. El poeta Keats evoca un sentimiento parecido a aquel.

“Cuando Núñez midió con su mirada  
El Pacífico mar bajo sus pies,  
Y sus hombres se vieron, sorprendidos,  
Silenciosos, en lo alto del Darién.”

Hay momentos en los cuales la palabra es del todo incapaz para expresar las ideas, y aquel fué uno de ellos. Estaban “silenciosos, sobre un picacho del Darién.”

La leyenda refiere que Vasco Núñez de Balboa descendió por las vertientes occidentales y penetró en el mar, ondeando las banderas de Castilla y Aragón sobre su cabeza. Así puede haber sido.

Es cierto que dedicó los pocos años que le restaron de vida a la

construcción de embarcaciones con objeto de navegar en el Océano por él descubierto.

El nombre de Océano Pacífico se debe al hijo del cacique de Comogre que dió informes a Vasco Núñez sobre su existencia, pues le dijo que el otro grande Océano estaba siempre quieto y jamás bravo como el mar Caribe.

Yo veo el descubrimiento del Océano Pacífico como la mayor hazaña que se llevó a cabo en aquella época de osadías, porque fué debida tanto a la política humanitaria como al valor y la resolución del descubridor, tanto a sus dotes de estadista como a sus cualidades de jefe.

Desde entonces hasta su muerte, el propósito de la vida del descubridor fué navegar en este Océano Pacífico. Suplicó al Emperador que le permitiese completar la empresa que tan bien había comenzado. La respuesta consistió en el envío de un buscador de oro, sin principios, de carácter violento e incompetente, pero influyente en la Corte, para que lo invalidase con una gran cantidad de tropas. Pedrarias llevaba consigo un obispo que era un buen hombre, pero llevó también una turba de aventureros de la peor ralea. Fué a fines de julio de 1514 cuando Pedrarias con sus hombres llegó a Santa María de Uraba, y como rasgo característico de Vasco Núñez, se cita que fué encontrado en mangas de camisa ayudando a un colono a remendar su casa.

Debido a la intervención del buen Obispo Quevedo, se permitió al fin a Vasco Núñez que se ocupara en botar embarcaciones en el Pacífico. Había ya visto su sabia política trastornada, los nativos amigos convertidos en adversarios, y escribió al Emperador una carta llena de desesperación. Le quedaba la construcción de los barcos en las playas del Pacífico, para salir a hacer nuevos descubrimientos.

Vasco Núñez dió los primeros pasos enviando a Francisco Garavita a Cuba, para traer los materiales de construcción de los buques o bergantines como se les llamaba. Se formó un puerto en un lugar llamado Acla, para descargar allí los materiales y de allí debía construirse un camino a través de las montañas al

otro lado del Istmo. La madera se cortó y arregló en Acla, donde se habían desembarcado los herrajes, las jarcias y el resto de los enseres de los buques.

Fué empresa hercúlea conducir todo esto a través de los densos bosques y sobre las montañas. El jefe Careta, suegro de Vasco Núñez, proporcionó los conductores. Sufrieron mucho por falta de provisiones; pero Vasco Núñez era el hombre para las dificultades y fué bien secundado por subalternos de su elección. Finalmente, los materiales fueron conducidos a las playas del Golfo de San Miguel. Se emprendió entonces la construcción de los barcos; pero todavía faltaban contrariedades. Una marea excepcional vino a arrastrar una parte de la tablazón, sepultando otra en el lodo y los trabajadores hubieron de salvarse trepando a los árboles. Se azueleó nueva madera en el mismo sitio, debiéndose a las grandes y raras cualidades de Vasco Núñez, a su influencia magnética sobre los hombres, lo mismo que a su asidua atención a los detalles, el que los buques se completaron al fin y fueron botados. Tenía cuatro buques y 300 hombres listos para navegar en el Mar del Sur.

Un astrólogo veneciano había dicho una vez a Vasco Núñez que cuando viese cierta estrella, que le nombró, en determinada parte del cielo, su vida estaría en peligro. Una tarde, después de que los barcos estuvieron listos para navegar, vió la estrella fatal en el cuadrante indicado por el astrólogo. Se rió de la predicción porque ¿no estaba él en camino de hacer fortuna? Al día siguiente recibió un mensaje urgente de Pedrarias, pidiéndole que fuese inmediatamente a Acla pues su consejo era necesario en asunto de importancia. Completamente ajeno de toda traición, Vasco Núñez salió desde luego obedeciendo al llamado. Precisamente junto al cantón de Acla fué arrestado y atado por su antiguo amigo y subalterno Francisco Pizarro. El gran descubridor exclamó: ¿Qué es esto Francisco? ¿No era de que vinieses a recibirme de este modo!

No nos extenderemos en los detalles del asesinato. No fué siquiera un asesinato judicial, pues el Juez Espinosa protestó.

Tuvo lugar en 1517, cuando Vasco Núñez contaba su 42.º año de edad.

La muerte de Vasco Núñez fué una de las mayores calamidades para los nativos. Había formado su flotilla en el Golfo de San Miguel y estaba para darse a la vela en el Océano desconocido que él había descubierto. Pudo así haber descubierto el gran Imperio de los Incas, y la conquista del Perú habría sido una historia diferente de la que hoy está entretejida con el nombre del falso amigo de Vasco Núñez, el desalmado Francisco Pizarro. Porque Vasco Núñez era un hombre nacido para gobernar a sus semejantes. Tenía el verdadero genio del estadista y del guerrero; era tan humano y juicioso como firme en sus propósitos y de energía indomable. Y este tan grande hombre estaba destinado a perecer bajo el celo ruin de un rufián incapaz, a quien daba el poder la influencia cortesana!

Pedrarias empleó los buques de Vasco Núñez en recorrer la costa hasta una bahía donde fundó la ciudad de Panamá en 1519. Los mismos barcos sirvieron después para el descubrimiento de las costas de Burica y Nicaragua.

Y ahora cuánto, o mejor, cuán poco, sabemos nosotros de este famoso Istmo de Darién, cuán poco, a pesar de que ingenieros franceses y americanos han estado llamando la atención del mundo hacia sus trabajos por un largo curso de años.

Vasco Núñez de Balboa hizo los descubrimientos y el diligente Pascual de Andogoya la descripción de ellos. Wafer vivió algún tiempo entre los indígenas y escribió un interesante relato sobre el particular.<sup>1</sup> Mi viejo colega Laurence Oliphant, nos habló del río Bayanos, en la parte más estrecha del Istmo.<sup>2</sup> Elliot Warburton escribió un relato encantador sobre la desgraciada colonia Escocesa. Pero no conozco ninguna descripción geográfica satisfactoria y completa, ya sea de la cuenca del Bayanos o de la del

1 "Viajes de Dampier" 3, pág. 344 (ed. 1729).

2 En 1865.

Chacunague. Hay todavía mucho que hacer y que aprender, para los geógrafos, en este Istmo de Darién.

Nunca se dijeron palabras más ciertas y necesarias que cuando nuestro Presidente recordó enfáticamente a la Sociedad que no podría haber mayor error que suponer terminados los trabajos de exploración, y cuando expresó su convicción de que hay todavía bastante trabajo para viajeros y exploradores en los próximos cien años.<sup>1</sup>

Ahora consideremos los resultados del descubrimiento hecho por el héroe asesinado. Veremos cómo las dificultades de la Navegación del Océano Pacífico fueron vencidas por hombres cuyos servicios eran de secundaria importancia comparados con los del descubridor; veremos cómo la navegación fué retrasada; cómo por ese retraso la comunicación se aplazó y el tráfico del comercio se hizo casi imposible en varias de las principales rutas del Pacífico y cómo al fin se resolvieron los problemas por hombres dotados con una parte del genio de Vasco Núñez de Balboa.

Veamos primero la costa occidental de Sud-América. Es bien sabido bajo qué penosos avances, el piloto de Pizarro, Bartolomé Ruiz, llevó al despiadado invasor a lo largo de la costa. Cómo, en la Isla del Gallo, sólo dieciséis hombres pudo conseguir que lo acompañasen y continuar la empresa, debido al hambre y a las dificultades. Pero cuando hubo de seguir el viaje de Callao a Chile se hizo todavía más difícil y tedioso. Había un viento constante del Sur y una corriente antártica, la llamada corriente de Humboldt. Era más fácil ir por tierra de Perú a Chile por el vasto desierto de Atacama, que por mar.

Juan Bautista de Pastena, un piloto genovés, era considerado como uno de los mejores marinos de la Costa y sin embargo, en 1547 cuando fué enviado a Chile a llevar las noticias de la rebelión de Gonzalo Pizarro a Pedro de Valdivia, empleó ocho meses en el viaje, fondeando noche a noche.

<sup>1</sup> Enero 15, 1912. Journal de la R.G.S. Vol. 39, núm. 3, pág. 218.

Diez años después, cuando los españoles estaban acosados por los indios Araucanos en Chile y con grave necesidad de refuerzos, se repitió el caso. Diez buques salieron del Callao bajo el mando de D. García Hurtado de Mendoza, después Marqués de Cañete y famoso virrey del Perú. Llevaba consigo al poeta Alonso de Ercilla, que cantó la relación del viaje. Lentamente empezaron a moverse los barcos, con flámulas y gallardetes en el tope de cada mástil y en el brazo de cada verga.

El viento hinchó las velas, resonó la artillería y se pasó la punta de San Lorenzo. Entonces varió la historia. Sopla el Austro de frente en sus caras, y ellos barloventean anclando a menos de 30 millas del Callao. Al día siguiente salen de nuevo, sin los pendones, falcones ni falconetes.

Las naos por el contrario mar rompiendo

La blanca espuma en torno levantaban,

Y a la furia del austro resistiendo

Por fuerza a su pesar tierra ganaban;

Pero sobre el garbino revolviendo

De la gran cordillera se apartaban,

Y de sola una vuelta que viraron

El Guarco, a lesnordeste se hallaron.

Mas presto por la popa el Guarco vimos

Con china de otro bordo emparejando

En alta mar tras estos nos metimos

Sobre el Naseo fértil arribando;

Y al esforzado noto resistimos,

La furia y bravas olas contrastando,

No bastando los recios movimientos

De dos tan poderosos elementos.<sup>1</sup>

Y así sucesivamente, anclando cada noche, hasta que después de muchos meses llegaron por fin a Tenco, puerto de su destino en Chile.

<sup>1</sup> La Araucana. Canto XIII.

El navegante que descubrió el camino del Sur sin todas estas tardanzas, prestó ciertamente un servicio muy grande. Su nombre era Juan Fernández. Entiendo que era nativo de Moguer. Lo primero que se habla de él es que vino de Guatemala con el invasor Alvarado. Fué condenado a muerte por Almagro, pero Pizarro, que apreció su valer como piloto, le otorgó el perdón.

Este hábil marino estudió el punto y formó sus conclusiones. Entiendo que la fecha de su viaje fué en 1563. Salió del Callao a favor de los vientos alisios, navegando hacia el Sur hasta encontrar los del Oeste y entonces navegó con ellos en popa hasta Valparaíso. Efectuó el viaje en veinte días, descubriendo las islas de Masatierra y más afuera en su ruta, conocidas desde entonces como de Juan Fernández y que posteriormente fueron famosas por haber residido allí Alejandro Selkisk. La hazaña marinera de Juan Fernández le produjo el más completo reconocimiento oficial. Fué en verdad un importantísimo descubrimiento. Recibió una concesión de tierras en el simpático valle de Quillota en Chile, y aunque entrado en años tomó por esposa una joven llamada Francisca Soria. Tenía ochenta años cuando nació su hijo Diego y todavía conocí a sus descendientes cuando estuve en Quillota.

El primer uso importante que se hizo de la nueva vía a Chile fué cuando los españoles fueron derrotados por el Jefe Palantaro en Curababa, y muerto el Gobernador Oñez de Loyola en Diciembre de 1598. Un pedido urgente de refuerzos fué enviado a Callao. Francisco de Quiñones mandaba el escuadrón de socorro. Se apartó de la costa muchas millas navegando a favor de los alisios, hacia el Sur, y efectuó el viaje de Callao a Concepción en el cortísimo lapso, sin precedente, de 16 días, del 12 al 28 de mayo de 1599.

A estas consecuencias, a resultados semejantes, debe un descubrimiento su importancia para la humanidad, y los que los alcanzan participan con justicia de la gloria reflejada por el genio del primer descubridor. El valor de un descubrimiento debe calcularse por sus servicios a la ciencia, por los aumentos que

importa a los conocimientos humanos, por sus resultados en la mayor riqueza u otros beneficios a la humanidad.

No vale la pena un descubrimiento que no realiza ninguna de estas cosas. Por esta razón, cuando he abogado en favor de las expediciones polares, he rechazado siempre la llegada al polo como único objeto de la expedición, si no ha de obtenerse a la vez algún fin científico. Tales jornadas, inútiles en sí mismas, tienen no solamente el defecto de apartar las energías de otros trabajos benéficos, sino que también tienen otros malos resultados, ellas rebajan los trabajos de exploración a un nivel inferior.

Cuando una jornada tan asombrosa como la que hicieron el Capitán Scott y sus valientes camaradas, se intenta para combinar y combina, efectivamente, resultados científicos importantes con una hazaña sin rival en cuanto al viaje, no puede sino tributársele aplauso y admiración.

Plantar la bandera inglesa en el Polo Sur sólo por medio de los esfuerzos de los hombres que arrastraron un trineo cargado, fué un gran triunfo. Pero a mi juicio hubo, si cabe, un heroísmo mayor cuando nuestros paisanos casi en el último suspiro de su existencia, siguieron arrastrando su preciosa carga de piedras que deberían revelar el pasado de aquella vasta región.

La historia completa, desde el acto de botar al agua el "Discovery" culminante al flamear la bandera inglesa en el Polo Sur, y cerrada con el servicio religioso en San Pablo, es un poema que perdurará en los corazones de los ingleses.

Pero volviendo a los descubrimientos del Mar del Sur.

¿Pensaban aquellos hombres en quién habría de surcar el primero el Océano recién descubierto, alcanzar mayor encomio y ganar más dinero cuando estaban

Silenciosos, en lo alto del Darién?

Creo que no. Sus pensamientos estaban muy lejos de ello. No pudieron expresarlos con palabras; pero no debemos dudar de que bordaban vagamente sobre las altísimas consecuencias de su

descubrimiento. Son los hombres que laboran para otros, cuya obra lleva por fin y resulta un beneficio de la humanidad, y que procuran el ensanche de la ciencia; tales hombres como Franklin, La Perouse y Scott, son los verdaderos descubridores.

Teniendo esto presente es como podremos pesar mejor los méritos de quienes resolvieron los problemas de la navegación en el Pacífico. El descubrimiento de la ruta del Sur a lo largo de la Costa occidental de Sud-América fué muy importante; pero el de la ruta a través del Océano y el regreso (no solamente a través, sino en ambos sentidos), fué otro igualmente importante.

Ante el descubrimiento del Gran Océano por Vasco Núñez de Balboa, Magallanes se persuadió de que si recorría bastante más al Sur la costa oriental de Sud América, encontraría un estrecho o el fin del Continente y llegaría al Mar del Sur, como entonces se le llamaba. Hoy nos parece esto muy sencillo, como sucede con todas las grandes concepciones, a menos que nos coloquemos exactamente en la situación del inventor. Pero fué una grande idea y Magallanes era el hombre para desarrollarla. Descubrió el estrecho que, después de varias tentativas para darle otros nombres, llevará el suyo en el porvenir. Navegó a través del Océano Pacífico y fué el primero en cruzarlo encontrando la muerte en una de las islas Filipinas.

Esto acontecía en 1520, solo 7 años después del descubrimiento de Vasco Núñez de Balboa.— Su viaje fué un acontecimiento memorable, y ningún explorador tiene mayor derecho a la aclamación de la posteridad;— pero eso será después de mi época.

Pocos años después, la expedición de García Jofre de Loaísa siguió a la de Magallanes con la misma idea de encontrar la Isla de las Especias por el Oeste y reclamarla para España. En Agosto de 1526, Loaísa y su sucesor Sebastián del Cano, fallecieron y fueron sepultados en medio del mar. Pero sus sucesores perseveraron y uno de los barcos llegó a Tidoro, una de las Islas de las Especias.

En 1527 se despachó de México una expedición mandada por Juan de Saavedra para saber del estado y condición que guar-

daba la expedición de Loaísa, y también atravesó el Océano, alcanzando a sus paisanos en la isla de Tidoro.

Después en 1542, Ruy López de Villalobos, con una escuadrilla, salió también de México, llegando a las Islas de las Especias con un segundo buque mandado por Inigo Ortiz de Retes.

Ahora bien, la razón de haber mencionado estas expediciones, las primeras cuatro que atravesaron el Océano Pacífico— y es pero no haber abusado mucho de la paciencia del auditorio con el relato— es que jamás volvieron. Trataron de regresar; pero no supieron cómo, y no regresaron.

La utilidad de una ruta marítima consiste en que los buques pueden ir y volver, conservando la comunicación, cambiando productos, promoviendo las necesidades y con qué satisfacerlas. Es inconcuso que si los buques pueden sólo navegar en un sentido, pero no pueden regresar, sus viajes carecen de objeto. Allí no puede haber sino el fracaso y esto fué lo que aconteció a las cuatro expediciones mencionadas.

El navío de Magallanes, La Trinidad, mandado después de su muerte por un oficial bueno y perseverante llamado González Gómez de Espinosa, fué puesto en la vía para volver a través del Océano; pero los vientos adversos lo detuvieron. Espinosa empleó todos sus conocimientos; las provisiones se acabaron y por fin se vió obligado a rendir su buque, sus hombres y él mismo, a los portugueses.

Los supervivientes de la expedición de Loaísa conservaron la Isla de Tidoro por algún tiempo; no pudieron volverse, hicieron una brava campaña y su leyenda ha sido más bien relatada; pero al fin fueron completamente derrotados. Su propio soberano los abandonó, retirando su pretensión sobre las Islas de las Especias, y el valiente resto de ellos obtuvo pasajes de regreso en los buques portugueses.

Saavedra dió a su barco un rumbo para el regreso por el Océano; pero fué detenido como lo fué Espinosa. Destruído por la ansiedad y la falta de descanso, murió luchando contra los violentos enemigos. Era un buen marino y hombre inteligente. Entien-

do que Saavedra fué quien propuso, el primero, la construcción de un canal a través del Istmo de Panamá.

Villalobos, que mandó la cuarta expedición mencionada, murió en Amboyna. Su segundo, Iñigo Ortiz de Retes, trató de cruzar de nuevo el Océano, hacia México, y fué el descubridor de toda la costa Norte de Nueva Guinea. Pero también él fué rechazado.

Ahora bien, el descubrimiento de la vía a través del Pacífico es poca cosa en cuanto a utilidad, comparado con el de la vía de ida y vuelta por el Pacífico, que permite el flujo y reflujo del comercio pasando sobre el vasto Océano. El hombre que hizo este descubrimiento debe parangonarse con Fernández, como desarrollador valioso de las grandes hazañas de Núñez de Balboa.

No era un hombre vulgar. Andrés de Urdaneta era vascuence, y no hay para qué decir, de buena familia, pues todos los vascos lo son, pero además era un caballero bien educado. Inspirado por el amor a las aventuras se unió a la expedición de las islas de las Especias, de la cual era primer piloto su amigo Sebastián del Cano. Tenía entonces veintiséis años. Cuatro comandantes se sucedieron en el mando de la expedición; pero ninguno de ellos era Urdaneta. Era sin embargo el más capaz de los miembros de aquella desgraciada expedición, y fué el consejero leal y sincero de los jefes, al luchar con los portugueses, en los tratos que con ellos tuvieron, en el manejo de los españoles que se encontraron abandonados por su soberano, en conservar leales algunos de ellos bajo circunstancias apremiantes, y al disponer el regreso a su país. Entonces escribió un relato muy interesante de la expedición.

Urdaneta, cuando volvió a su país después de una ausencia de muchos años, había navegado por el Estrecho de Magallanes, había cruzado el Pacífico, conocido a fondo el archipiélago del Este y había dado la vuelta al mundo, aunque no en el mismo bajel. Continuó sirviendo a su país bajo diferentes capacidades y eventualmente hizo un viaje a México. Avanzando en años, contempló la vida más seriamente y entró de monje en el convento franciscano.

En 1564 se resolvió el envío de una importante expedición de México a tomar posesión de las Filipinas, dándose el mando a Don Miguel López de Legazpi. Aunque Urdaneta estaba en su sexagésimo séptimo año, y se había hecho fraile, se consideró que no habría otro mejor para el puesto de primer piloto de la flota de Legazpi y aun le llegó una orden real. No era posible rehusar y Urdaneta se embarcó de primer piloto.

La expedición tuvo un éxito completo y las Filipinas vinieron a ser colonia española; pero tal éxito dependía del comercio con México y la cuestión del regreso tuvo otra vez que ser importante. Habían fallado todas las tentativas anteriores. Pero el monje-piloto, con la larga experiencia de su juventud, había, como Juan Fernández, combinado los conocimientos del marino con la costumbre de observar profundamente, y empleó todo su talento en la solución del problema. Su plan consistió en navegar al Norte hasta encontrar vientos contrarios a los alisios dominantes, diciéndose que los que soplan constantemente en cierta latitud deben volver y soplar en sentido opuesto en alguna otra. Su plan era ir al Norte hasta encontrar el viento que lo había de traer a América. Urdaneta lo anunció y se dió a la vela en Zebu, en junio de 1565. Su teoría se encontró correcta. Divisó la costa de California como a los 40° lat. N, y de allí hizo un próspero viaje a Acapulco. De este modo, Andrés de Urdaneta figura al lado de Juan Fernández como uno de los grandes ensanchadores del descubrimiento de Vascó Núñez de Balboa.

Debe aquí mencionarse un acto vergonzoso. Un capitán de uno de los pequeños barcos de la flota de Legazpi, sabiendo el plan de Urdaneta, se escapó secretamente de otra isla algunos días antes de la salida de aquel y llegó a Acapulco una semana antes que Urdaneta, reclamando el mérito de haber descubierto la nueva ruta. Fué arrestado y devuelto para que se entendiera Legazpi con él.

El gran descubrimiento de Urdaneta, pues tiene derecho a ser considerado como tal, desarrolló desde luego un tráfico floreciente entre México y las Filipinas. Los detalles de uno de estos



viajes, el de Francisco de Gali, fueron conocidos de Halyent. Parece que Gali avistó las costas de California a los 37° 30' N. Cavendish capturó al rico cargamento de un buque que hacía el viaje, más allá del Cabo San Lucas, en Noviembre 14, 1587. Se había establecido una vía lucrativa para el comercio como resultado de la expedición de Urdaneta.

El virrey del Perú no descuidó el deber de efectuar descubrimientos en el Pacífico, además de mandar hacer un plano cuidadoso del Estrecho de Magallanes por Ladrillero y después por Sarmiento. La expedición de Mendaña descubrió las Marquesas y las Islas de Salomón; Quirós exploró las Nuevas Hébridas y el Dr. Corney ha sacado a luz las importantes expediciones despachadas de Lima a las islas de la Pascua y a Tahiti algunos años antes de la primera visita del Capitán Cook.

Debe concederse a Juan Fernández y Andrés de Urdaneta el mayor mérito por haber hecho utilizables como vías del comercio las rutas del Océano Pacífico; pero todos los famosos navegantes de ese Océano, españoles primero y después principalmente ingleses, han construido de consuno una historia que nos ha embargado y que continuará interesando a muchas generaciones todavía por nacer. Hay todavía vastas áreas de nuestro globo por descubrir y explorar. Tenemos también mucho por descubrir en la historia de la Geografía. He aludido a los loables trabajos del Dr. Corney. Se han hecho todavía más valiosos descubrimientos por la Sra. Nuttall, relativos al viaje de Sir Francis Drake. Y queda aún mucho ignorado, que se añadirá más tarde al glorioso registro, cuya primera línea fué escrita en aquel picacho del Darién hace 400 años por Vasco Núñez de Balboa, cuyo gran descubrimiento conmemoramos esta noche.

Por la traducción,

MANUEL BONILLA.

viajes, el de Francisco de Gali, fueron conocidos de Halyent. Parece que Gali avistó las costas de California a los 37° 30' N. Cavendish capturó al rico cargamento de un buque que hacía el viaje, más allá del Cabo San Lucas, en Noviembre 14, 1587.

Se ha  
resulta

El v  
miento  
doso  
Sarmie  
sas y  
y el I  
despac  
años a

Debe  
mayor  
las rut  
de ese  
gleses,  
bargad  
todavía  
por des  
en la h  
del Dr.  
tos por  
Y qued  
rioso r  
del Dar  
descubr

Leyendo los discursos y demás piezas relativas al descubrimiento del Oceano Pácifico, y deleitándome con tan interesantes trabajos, tomé como de gran valía la simpática iniciativa del Exmo. Sr. D. Belisario Porras, presidente de Colombia, para levantar una estatua, del tamaño de la de la Libertad, en New York, a la entrada del canal de Panamá, a Núñez de Balboa, para que sea saludada por todas las banderas de los bu-

ques que crucen el canal. Ahora, tengo el gusto de dirigirme a Ud. particularmente, suplicándole me diga si sería oportuno y conveniente que esta Sociedad de Geografía y Estadística de Nuevo León, iniciara ante esa muy respetable y honorable Mexicana, para que la patrocinara, o haciéndola suya, la erección de otra estatua gemela, al indio hijo del cacique comogre, que fué quien llevó de la mano a Balboa, para mostrarle el Mar Tranquilo, que ya le era conocido y estaba descubierto; o que el monumento iniciado por Colombia, representara a ambos, a Balboa de rodillas, sobre los Andes, con las manos al Cielo, y al indio en gallarda actitud, señalando con el índice el Gran Oceano, pues yo creo de alta justicia para la raza darle al indio lo que le corresponde. Es posible que Colombia por delicada nobleza, sugiriera la idea de que la estatua fuera para Balboa y no a Comogre, por se este de casa; pero nosotros no estamos a ello obligados y podemos lanzar la idea en honor de la raza indígena. Etc.etc.

De Ud. etc.

MANUEL BONILLA.

gráfica, que el monumento más grandioso y útil, en conmemoración del magnífico descubrimiento de Vasco Núñez de Balboa, fuera el publicar, coleccionadas, las memorias de los virreyes y un gran Atlas que comprendiera los mapas más interesantes

viajes, el de Francisco de Gali, fueron conocidos de Halyent. Parece que Gali avistó las costas de California a los 37° 30' N. Cavendish capturó al rico cargamento de un buque que hacía el viaje, más allá del Cabo San Lucas, en Noviembre 14, 1587. Se había establecido una vía lucrativa para el comercio como resultado de la expedición de Urdaneta.

El virrey del Perú no descuidó el deber de efectuar descubrimientos en el Pacífico, además de mandar hacer un plano cuidadoso del Estrecho de Magallanes por Ladrillero y después por Sarmiento. La expedición de Mendaña descubrió las Marquesas y las Islas de Salomón; Quirós exploró las Nuevas Hébridas y el Dr. Corney ha sacado a luz las importantes expediciones despachadas de Lima a las islas de la Pascua y a Tahiti algunos años antes de la primera visita del Capitán Cook.

Debe concederse a Juan Fernández y Andrés de Urdaneta el mayor mérito por haber hecho utilizables como vías del comercio las rutas del Océano Pacífico; pero todos los famosos navegantes de ese Océano, españoles primero y después principalmente ingleses, han construido de consuno una historia que nos ha embargado y que continuará interesando a muchas generaciones todavía por nacer. Hay todavía vastas áreas de nuestro globo por descubrir y explorar. Tenemos también mucho por descubrir en la historia de la Geografía. He aludido a los loables trabajos del Dr. Corney. Se han hecho todavía más valiosos descubrimientos por la Sra. Nuttall, relativos al viaje de Sir Francis Drake. Y queda aún mucho ignorado, que se añadirá más tarde al glorioso registro, cuya primera línea fué escrita en aquel picacho del Darién hace 400 años por Vasco Núñez de Balboa, cuyo gran descubrimiento conmemoramos esta noche.

Por la traducción,

MANUEL BONILLA.

## EL MAR PACIFICO Y BALBOA

### INFLUENCIA DE MEXICO EN EL SIGLO XVI

Estudio del socio Sr. D. ROMAN RODRIGUEZ PEÑA

En la sesión celebrada el 15 de Noviembre de 1906 por la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica en Madrid, a la que tengo la honra de pertenecer, hizo el Sr. D. Angel de Altolaguirre una proposición muy interesante para celebrar dignamente el descubrimiento del mar del Sur, o mar Pacífico, por Vasco Núñez de Balboa.

Fué primero costumbre, y obligatorio precepto después, que los virreyes de América entregasen a sus sucesores memorias del estado económico, político, militar, etc., en que dejaban representación y gobierno a sus respectivos sucesores.

Algunas de estas interesantísimas memorias se han publicado; pero en su inmensa mayoría permanecen inéditas en archivos y bibliotecas oficiales y particulares de España y de América, donde igualmente se conservan numerosas e importantes cartas geográficas del Nuevo Mundo.

El Sr. Altolaguirre opinó, y así lo propuso a la Sociedad Geográfica, que el monumento más grandioso y útil, en conmemoración del magnífico descubrimiento de Vasco Núñez de Balboa, fuera el publicar, coleccionadas, las memorias de los virreyes y un gran Atlas que comprendiera los mapas más interesantes